



Estudios sobre Ministerios. Actores, políticas y problemas de abordaje entre el primer peronismo y la última dictadura

Florencia Osuna* y Martín Vicente**

Si bien los trabajos sobre la cuestión estatal tienen en el espacio académico local una extensa historia y una serie de problemáticas sobre las cuales estudios de diversas disciplinas han entrado en diálogo, no tenemos aún un marco sustancialmente amplio de investigaciones sobre el Estado para la etapa que este dossier abarca, mucho menos sobre la faceta de los ministerios, tanto a nivel nacional como provincial. Recién en los últimos años, un conjunto de estudios no muy amplio ha tomado a las carteras ministeriales como ejes de investigación. En este dossier, fruto de una jornada académica, proponemos abordar un abanico de cuestiones que, entendemos, son de central interés para aproximarnos a los ministerios como caso de estudio. Nos movilizó abordar tres ejes plausibles de ser estudiados por los trabajos seleccionados: en primer lugar, la relación entre el Estado y la sociedad; en segundo término, la construcción de redes y elencos políticos; y en un tercer eje, preguntarnos por la caracterización de las figuras de los actores ministeriales.

El primer trabajo es el de María Paula Luciani, "El área de Trabajo y Previsión en el Estado peronista (1943-1955)". Le sigue "El ministerio de Bienestar Social entre el onganato y la última dictadura (1966-1983). Análisis de la estrategia de intervención social del Estado en la Argentina reciente", de Florencia Osuna. En tercer lugar, Gabriela Gomes presenta "'BAIRES 2000'. Imaginarios y visiones de futuro en las dictaduras militares de Argentina (1966-1983)". Por

*Instituto del Desarrollo Humano (IDH), Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)-CONICET. Contacto: florenciaosuna@gmail.com

**Instituto de Historia, Geografía y Ciencias Sociales (IGEHCs), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)-CONICET. Contacto: vicentemartin28@gmail.com

último, aparece el artículo de Luis Donatello, "La política como intermediación. La trayectoria estatal de Gustavo Caraballo entre 1958 y 1976".

En el primero de los ejes mencionados, el punto de partida es entender al Estado (el cual contiene a los ministerios) no como un componente estanco alejado de las dinámicas sociales, sino, por el contrario, como una clave de los modos en que las diversas construcciones políticas debieron jugar su legitimidad, efectividad o pautas de reproducción vinculadas con una sociedad que atravesó diversos procesos de transformación, pero que también mostró una serie de continuidades en diversos planos. Ello implica partir de la idea de una relativa porosidad donde por un lado los actores sociales se incluyen, circulan o son eyectados de la trama estatal y, por otro, diversas facetas del quehacer ministerial apuntan a alcanzar, entrelazar o reclutar en la sociedad. Pero no se trata solo de enfocar dicho sentido poroso desde los proyectos políticos, tanto en el caso del primer peronismo, como se enfoca María Paula Luciani, de una lectura transversal a diversas experiencias entre dictadura y democracia como aborda Florencia Osuna, o de una mirada comparativa entre la "Revolución Argentina" y la última dictadura, como ocurre en el artículo de Gabriela Gomes. El trabajo de Luis Donatello muestra cómo un enfoque sobre el actor individual nos permite atender a su circulación a lo largo de diversos gobiernos y por diferentes áreas del Estado.

En segundo término, nos interesó la construcción de redes, circulaciones y elencos políticos, justamente como uno de los modos posibles de mostrar de qué manera el Estado y la sociedad aparecían en una relación dinámica. Lejos de las explicaciones monocausales sobre elites estatales que se continúan a sí mismas, grupos sociales que cooptan las dependencias públicas o vínculos duramente verticales entre gobierno y estructura pública, este punto permite notar dinámicas cruzadas y realidades que a simple vista podrían parecer contradictorias. En efecto, así como Luciani muestra un amplio mapa de trayectorias por una cartera como la laboral, Osuna hace lo propio en el ministerio de Bienestar Social, Gomes aborda a los seguidores locales de la Prospectiva, y Donatello se enfoca en el mencionado "Jardín de infantes" frondizista como punto de partida.

Un tercer eje corresponde a la determinación de las figuras ministeriales. En efecto, nos encontramos en los trabajos que forman este dossier ante la pregunta acerca de cómo caracterizar (y, por ende, abordar con las herramientas más adecuadas) a actores que pueden mirarse como miembros de diversas elites públicas, intelectuales, expertos, técnicos, cuadros político-gubernamentales, nexos entre diversos universos sociales... Como se verá, cada uno de los trabajos ensaya diversas respuestas (no necesariamente directas, sino vinculadas a sus propias pautas) a estos interrogantes. Así, Luciani analiza un arco de actores que va desde funcionarios clásicos a obreros, pasando por expertos; Osuna, por su parte, muestra cómo diversos grupos (nucleados por proyectos tanto como por idearios o espacios de pertenencia) y, por ende, distintos perfiles se alternan en el ministerio. Por otra parte, Gomes coloca a los heterogéneos prospectivistas locales en contexto de tendencias internacionales y Donatello explora los modos

en que un actor, como parte de un grupo más amplio, hace valer sus credenciales formativas y su experiencia política en ciclos sucesivos.

El período que cubren estos artículos, entre la primera experiencia peronista y la última dictadura, permite comprender no solo un ciclo de cierta prolongación temporal, sino también un momento sumamente complejo de la historia política argentina, donde la inestabilidad fue una marca rectora, en especial tras el derrocamiento del justicialismo en 1955. Una serie de estudios han leído al primer peronismo tanto en continuidad con las políticas que comenzaron a reformular al Estado tras la crisis global de 1930 y otros han puesto énfasis en las características particulares que adoptó el Estado justicialista como parte de los modelos de la segunda posguerra, en dos visiones que son sin embargo colaborativas.¹ En los últimos años, a estas miradas se le han sumado las de estudios que han complejizado los modos en que las diversas áreas del Estado actuaron sobre ciertos procesos centrales de la etapa. Por recurrir a ejemplos de estudios muy disímiles, Mark Haley estudió las maneras en que el terremoto de San Juan implicó un modelo de debate y proyección a nivel urbanístico y comprometió no solo a la ciudad afectada en 1944, sino también al Estado nacional; Natalia Milanesio analizó sobre cómo la construcción del consumo popular estuvo vinculada a los activos roles del aparato estatal y Miranda Lida demostró los vínculos entre las nociones de “justicia social” que podían ir desde las elites católicas al discurso estatal justicialista, pasando por diversos actores intermedios.²

La etapa posperonista también ha sido objeto de miradas renovadoras y autores como María Teresa Spinelli han desarrollado estudios en profundidad sobre las heterogéneas coaliciones antiperonistas y sus modos de acceso a la esfera gubernativa, misma heterogeneidad que le ha permitido a Flavia Fiorucci marcar cómo el antiperonismo no alcanzó como factor de unidad entre los intelectuales opuestos a Perón y ello marcó también el tránsito estatal de actores claves del universo intelectual. Si de vínculos entre Estado e intelectuales se trata, los trabajos para el posperonismo han permitido ver cómo la transformación de las Ciencias Sociales locales obedeció al momento abierto por el golpe septembrino y el rol que cumplieron en diversas áreas estatales sus promotores, como por ejemplo Gino Germani en el trabajo de Alejandro Blanco.³

Las dictaduras de 1966 y 1976 han estado en el centro de las indagaciones recientes, así como una lectura renovada del tercer peronismo. Si bien en muchos casos la violencia política apareció como el eje central con el cual se leyó la etapa, y ello implicó colocar la problemática estatal en dicha línea, diversos estudios han comenzado a mostrar nuevas líneas. Entre algunos de los temas novedosos, las miradas comparativas entre las políticas sociales del “onganiato” o los rostros

¹ Ver, por ejemplo, Berrotarán, 2003; Campione, 2007.

² Haley, 2012; Milanesio, 2014; Lida, 2015.

³ Spinelli, 2005; Fiorucci, 2011; Blanco, 2006. Ver además Neiburg, 1998.

menos atendidos de sus facetas políticas y culturales o las circulaciones estatales de intelectuales entre una y otra experiencia dictatorial (y en ciertos casos por el tercer peronismo) son cuestiones a atender.⁴

En suma, la progresiva acumulación de conocimiento sobre el ciclo que este dossier cubre es un punto central para insertar trabajos como los que aparecen a continuación, en tanto las líneas de investigación se han complejizado en los últimos años, y más allá de los ejemplos precedentes el ciclo ha recibido miradas renovadoras. Asimismo, un grupo de estudios que enfocan puntualmente la problemática ministerial en otras etapas de la historia, así como ciertos abordajes sociológicos en presente, son también puntos de importancia para los debates atinentes.⁵

Los artículos que integran este dossier, entonces, pretenden realizar un aporte al campo de estudios sobre los ministerios del poder ejecutivo nacional a partir de una perspectiva de análisis que, como han definido Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano, estudia el Estado “desde adentro”.⁶ Visto desde allí, se trata de un objeto polifacético, fragmentado y desacoplado en múltiples agencias, figuras, lógicas y prácticas sociales, con ritmos de desarrollos asincrónicos y discontinuos.⁷ En este sentido, los artículos reunidos prestan una importancia central a las trayectorias, las redes, los idearios, los intereses, las expectativas y las iniciativas de los actores estatales. De esta manera, atienden a las características de los funcionarios, es decir, “quiénes son el Estado”, ya que “el Estado son las normas que lo configuran y determinan pero también son las personas que producen y actualizan sus prácticas cotidianas dentro de sus formaciones institucionales y en interlocución con esas normas”.⁸ Así, se enmarcan en una perspectiva que considera a los funcionarios estatales como agentes con una determinada trayectoria, portadores de tradiciones político-ideológicas, valores e intereses específicos.⁹ Las particularidades de los agentes nos revelan los rasgos centrales de los objetivos de los diversos gobiernos y de sus ámbitos de reclutamiento, pero, sobre todo, nos permiten comprender los proyectos políticos e institucionales que se llevaron a la práctica. El artículo de Luciani, al reconstruir las trayectorias de los funcionarios de la secretaría de Trabajo y Previsión, detecta los principales círculos de actores que nutrieron y modelaron el proyecto del peronismo clásico. En este sentido, encuentra principalmente tres grandes redes de reclutamiento. La primera, un núcleo de técnicos, sobre todo abogados laboristas –entre ellos, Juan Atilio Bramuglia, José Figuerola, Armando Spinelli,

⁴ Gomes, 2016; Galván; Osuna, 2014; Rodríguez, 2011; 2012; Vicente, 2015.

⁵ Rodríguez, 2011; Perelmiter, 2014; Canelo, 2014; Osuna, 2017. Ver, además, Heredia; Gené; Perelmiter, 2012.

⁶ Bohoslavsky; Soprano, 2010.

⁷ González Bollo, 2014: 28.

⁸ González Bollo, 2014: 24.

⁹ Baldwin, 1992; Skocpol, 1996.

Miguel Ángel Mazza, Juan Raúl Pichetto, Eduardo Starorini, Carlos Desmarás–, que tenían una trayectoria previa en agencias laborales del Estado y fueron fundamentales para la construcción de las políticas del área. En una segunda red a algunos funcionarios –Domingo Mercante, Hector Russo, Fernando Estrada– que provenían de círculos militares cercanos a Perón –aquí jugó un papel importante la confianza, es decir, la “lealtad”peronista por parte de los sectores castrenses que fueron una base de apoyo importante del gobierno–. En una tercera, un grupo de actores estatales que fueron reclutados en el movimiento obrero –Hugo Mercante, Luis Monzalvo, José María Freire– y que expresaban la centralidad de los trabajadores organizados en el proyecto gubernamental.

El trabajo de Osuna también traza las relaciones entre los proyectos de los diversos gobiernos en los años 1966-1983, los objetivos del ministerio de Bienestar Social y los actores que fueron reclutados en cada contexto para comprender el contenido de las políticas prioritarias del área de política social. Así, por un lado, muestra que en ese ministerio en las dos dictaduras del período hubo una gran presencia de funcionarios provenientes de diversos grupos de la derecha católica y nacionalista, principalmente de la Ciudad Católica –Roberto Petracca, Roberto Gorostiaga–, del catolicismo conservador –Santiago de Estrada, Florencio Varela– y del Ateneo de la República –Julio Álvarez, Raúl Puigbó, Adolfo Antonio Critto–. Estos últimos, a su vez, eran tecnócratas, especialistas altamente formados en las ciencias sociales modernas (ciencias políticas, sociología), que formaban parte del plantel de universidades privadas argentinas (Univ. Católica Argentina, Univ. del Salvador) y tenían contacto con algunos organismos internacionales, como la Organización de los Estados Americanos (OEA) o la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Asimismo, durante el tercer peronismo (1973-1976), dentro del ministerio de Bienestar Social presidido por José López Rega, junto con la red de actores ligados a las actividades represivas (Leandro Salato, Duilio Brunello, César de la Vega, Jorge Manuel Osinde, Carlos Villone, Jorge Conti y Julio Yessi), se encontraban expertos altamente formados en sus áreas de intervención (Juan Carlos Basile, Domingo Liotta, Celestino Rodrigo).

Gabriela Gomes, en su estudio sobre el ministerio de Planeamiento (MIPLAN) de la última dictadura –presidido por el gral. Ramón Díaz Bessone– y la Secretaría de Planeamiento y Desarrollo (SEPLAD) de la provincia de Buenos Aires, muestra un patrón de reclutamiento de funcionarios con trayectorias vinculadas al ámbito castrense, a la futurología, a las ciencias sociales y a la técnica en planeamiento. Los espacios donde circulaban estos actores fueron principalmente los cursos de Estrategia dictados en la Escuela Superior de Guerra y la Fundación Argentina Año 2000, cuya Secretaría Ejecutiva estuvo a cargo del capitán de fragata (RE) Juan Carlos Acosta desde 1973 y Horacio Seno Díaz. De esta manera, el MIPLAN y la SEPLAD mostraban la convivencia entre algunos actores e ideas que circulaban en las FFAA y el Estado: el corporativismo, el desarrollismo y la modernización. Como antecedente, el artículo se posa también en la “Revolución Argentina”, lo que permite una mirada comparativa y vinculante.

Luis Donatello, por su parte, reconstruye el extenso derrotero de Gustavo Caraballo en el Estado para explicar aspectos centrales de las políticas públicas en la Argentina del siglo XX. Caraballo era abogado y doctor en derecho administrativo, y pertenecía a un sector socioeconómico acomodado. En el período 1958-1976 ocupó diversos cargos: fue director nacional de Asuntos Jurídicos de la Presidencia de la Nación, asesor del Instituto Nacional de la Función Pública y de la Confederación General Económica, jefe de asesores del ministerio de Economía, secretario general de la Presidencia, secretario técnico de la presidencia, embajador ante la UNESCO. Su permanencia en la función pública estuvo asociada a las características de su trayectoria: su capital social, experticia técnica y credenciales académicas.

En relación con lo expuesto, los idearios que portaban los agentes estatales y que, a su vez, circulaban en los planos nacional e internacional en los contextos abordados por los artículos, son relevantes a la hora de determinar las políticas de cada una de las áreas de políticas estudiadas por los autores. En este sentido, a pesar de las profundas diferencias entre los gobiernos que tuvieron lugar en el período 1943-1983, en todos ellos puede observarse una clara valoración de los actores técnicos con cierta expertise en su campo de intervención (abogados laboristas, científicos sociales, prospectivistas, desarrollistas, tecnócratas).

En este sentido, Luciani analiza el surgimiento de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) en el marco de la crisis de 1930, cuando los expertos comenzaron a discutir la importancia de la intervención del Estado en la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo para favorecer el desarrollo económico. En ese contexto, el problema de la regulación del trabajo había filtrado la agenda política y académica internacional. Por este motivo, como observamos, los especialistas en Derecho del Trabajo cumplieron un rol central en la definición de las políticas y la organización de tal área estatal.

A su vez, como estudia Osuna, en el ministerio de Bienestar Social, en los años sesenta, también se filtró el método de la prospectiva y de la anticipación de escenarios futuros para el diseño de las políticas de seguridad social del área. La creación de equipos de técnicos y expertos en seguridad social que lograran uniformar, racionalizar, automatizar e informatizar el sistema también fue una prioridad del área en las dos dictaduras estudiadas. A su vez, como hemos indicado, la autora muestra que en la cartera de Bienestar Social se privilegió la selección de ministros y secretarios altamente formados en ciencias sociales, varios de ellos con posgrados en Argentina y en el extranjero.

El trabajo de Gomes, en tanto, analiza las utopías sobre lo técnico y lo moderno en los proyectos ministeriales relacionados con la "ciudad del futuro". En la planificación, como indicamos, participaban civiles y militares con un ideario desarrollista y modernizador que utilizaban el método prospectivo y la futurología. A partir de esos discursos futuristas se diseñaron los proyectos de modernización

urbana consistentes en la construcción de autopistas, caminos, conjunto habitacionales, la erradicación de villas de emergencias y la "limpieza" y "ordenamiento" de la ciudad, sobre la base del proyecto "BAIRES 2000".

Asimismo, Donatello, a partir de la trayectoria de Caraballo, muestra la gran valoración de la experticia técnica de quienes pasaban por la función pública, que los llevaba a convertirse en intermediarios entre la vida política y el mundo de los negocios, y en referentes del empresariado. Como indica el autor, al contrario de lo que ocurre hoy en día con los criterios de reclutamiento estatal, quienes iniciaban su carrera en la función pública, a posteriori poseían una experticia valorada en el sector privado. Es interesante también su señalamiento acerca de la gran valoración de las credenciales académicas de los actores estatales en esas décadas del siglo XX. La importancia otorgada a los estudios superiores de los funcionarios puede constatare en el perfil de los agentes estudiados en todos los artículos del dossier y también está ligada al valor que fue adquiriendo el saber experto a la hora de promover innovaciones institucionales.

Aún así, tal como indica Luciani y demuestran los demás artículos, a pesar de la relevancia de la experticia, a la hora de armar equipos muchas veces primaron las relaciones personales y las redes de pertenencia. Más allá de esta tendencia de las agencias a valorar a los técnicos, otras dimensiones político-ideológicas jugaron un rol central a la hora de determinar el reclutamiento en redes militares, sindicales, católicas (integristas, conservadoras), corporativistas, nacionalistas, peronistas de derecha, entre otras. La conjunción de las ideas políticas locales y transnacionales con las expectativas y militancias de los actores estatales forjaron las condiciones que hicieron posible la creación de las distintas agencias estudiadas: la secretaría de Trabajo y Previsión, el ministerio de Bienestar Social, el ministerio de Planeamiento, la secretaría de Planeamiento y Desarrollo.

Esta diversidad de la burocracia y el acento puesto en las particularidades de las distintas redes, nos permite pensar el Estado como "una privilegiada arena de conflicto político, donde pugnan por prevalecer intereses contrapuestos y se dirimen cuestiones socialmente problematizadas".¹⁰ En este sentido, el Estado no tiene una estructura monolítica y homogénea, y esa tendencia al faccionalismo interno se profundizó en las últimas dos dictaduras argentinas. El ministerio de Bienestar Social y el de Planeamiento son dos ejemplos del carácter conflicto de la arena burocrática, ya que, como muestran los artículos de Osuna y Gomes, el ideario corporativista, católico, desarrollista y planificador de esas agencias se contrapuso a las posiciones de los actores liberales influyentes en los destinos de las políticas económicas de esos regímenes.¹¹

¹⁰ Oszlak, 1980: 9.

¹¹ Ver Canelo, 2008a; 2008b; Vicente, 2015.

Como puede apreciarse, los artículos que conforman el dossier abordan no solo problemas presentes en la bibliografía previa, sino también abren una serie de líneas de trabajo a futuro. Sobre este problema, a modo de cierre de esta introducción y retomando los tres ejes problemáticos mencionados al principio, es pertinente marcar que uno de los tópicos que puede ser de interés para investigaciones posteriores es el estudio de los diversos niveles de vínculo entre Estado y sociedad, desde la óptica ministerial en el ciclo comprendido. Actores individuales, grupos políticos, representaciones partidarias o corporativas, actúan a nivel ministerial, al tiempo que otros espacios afectan las políticas públicas, las debaten o establecen en torno de ellas diversas prácticas de representación, lucha política, acumulación de capitales diversos, etc. En esas dinámicas, por cierto variopintas, avanzar sobre el sesgo poroso de la relación entre el Estado y la sociedad permitirá, entendemos, comprender diversos procesos más allá de los actores habitualmente convocados en estudios previos, como ciertas corporaciones o los actores partidarios. En ese sentido, y estrechamente ligado a los otros dos puntos que nos resultan de interés, el estudio de actores tangenciales que se desplegaron en diversos campos es un punto central, en tanto permitirá un conocimiento a través de figuras muchas veces polivalentes que escapan a las categorizaciones taxativas previas, pero (como se ve en los trabajos aquí reunidos) ofrecen un mapa más detallado y menos dependiente de concepciones funcionalistas. Si por un lado los estudios sobre estas figuras nos hablan de sus capacidades de pasar por experiencias diversas o representar más de un interés social o diversos grupos, también debemos por ello atender a la plasticidad con la cual las órbitas estatales funcionan como espacios para que estos actores actúen y circulen muchas veces bajo proyectos diametralmente distintos o ejecutando políticas discordantes. En un punto, así como en su momento Neiburg y Plotkin propusieron considerar la cuestión de los "saberes de Estado",¹² creemos que avanzar en el conocimiento de los saberes que validaron a ciertos hombres de Estado es una clave para una comprensión más acabada de las problemáticas del vínculo entre la sociedad y el Estado. De ahí que el tema de las redes, circulaciones y articulado de plantillas sea de suma importancia a fin de mostrar, en tal relación, el momento de articulación entre las trayectorias personales (o grupales), los idearios y los proyectos políticos.

Finalmente, quisiéramos destacar, como lo hace en el corolario a estos trabajos Daniel Lvovich, que este dossier propone tanto algunas de las posibles vías de entrada a problemáticas poco desarrolladas en la academia local como espera ser parte de la creación de nuevas preguntas, un paso necesario en el amplio horizonte que los futuros trabajos con estas perspectivas tienen por delante.

¹² Neiburg; Plotkin, 2004. Ver asimismo: Morresi; Vommaro, 2011.

Bibliografía

- Baldwin, Peter (1992), *La política de solidaridad social. Bases sociales del Estado de Bienestar europeo. 1875-1975*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Berrotarán, Patricia (2003), *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Bohoslavsky, Ernesto; Soprano, Germán (2010) (ed.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Canelo, Paula (2008a), "Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina", en *Revista Páginas*, Vol. 1, N°1, pp. 69-85.
- Canelo, Paula (2008b), *El proceso en su laberinto. La interna militar, de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Canelo, Paula (2014), "Represión, consenso y 'diálogo político'. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina", en *Revista Política*, Vol. 52, N° 2, pp. 219-241.
- Campione, Daniel (2007), *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Fiorucci, Flavia (2011), *Intelectuales y peronismo. 1945/1955*. Buenos Aires, Biblos.
- Galván, María Valeria; Osuna, Florencia (eds.), *Política y cultura durante el "Onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía*, Rosario, Prohistoria.
- Gomes, Gabriela (2016), *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile (1960-1970)*, Los Polvorines, UNGS-UNLP-UNaM.
- González Bollo, Hernán (2014), *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino, 1869-1947*, Buenos Aires, UNQ.
- Haley, Mark (2012), *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Heredia, Mariana; Gené, Mariana; Perelmiter, Lucía (2012), "Hacia una socio-historia del Gabinete Nacional", en *PolHis*, N° 9, Mar del Plata, pp. 284-290.
- Lida, Miranda (2015), *Historia del catolicismo en la Argentina, entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Milanesio, Natalia (2014), *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Morresi, Sergio; Vommaro, Gabriel (comps.) (2011), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, Los Polvorines, UNGS.
- Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (comps.) (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Osuna, María Florencia (2017), *La intervención social del Estado. El Ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras (Argentina, 1966-1983)*, Rosario, Prometeo.
- Oszlak, Oscar (1980), "Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias Latinoamericanas", en *Cuadernos del CEDES*, N° 2, Buenos Aires, pp. 1-38.
- Perelmiter, Luisina (2016), *Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el estado argentino*, San Martín, UNSAM Edita.
- Rodríguez, Laura (2011), *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria.
- Rodríguez, Laura (2012), *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires*, Rosario, Prohistoria.
- Skocpol, Theda (1996), *Los orígenes de la política social en los Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Spinelli, María Teresa (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Biblos.
- Vicente, Martín (2015), *De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*, Los Polvorines, UNLP-UNGS-UNaM.